

Ateneo de Madrid

Estimadísimo Arturo.

El día antes de verme
de Málaga, lo pasé tumbado
en un sofá de la fonda sin
poder moverme, por que me llegué
a' poner mala de tanto y
tanto andar: sin embargo
me levanté por la tarde y
fuí a' buscarle a' tu casa:
un poco desorientado andaba
yo buscando, cuando
me encontré a' Narciso,
al cual conté lo que me ocu-
rria: él quedó en despe-
dime de tí, y yo me fui
otra vez a' la fonda: en fin,
que el vuestro de debilidad, aún
me dura: eso no es andar,

es deshacerse a chorros. Quidamos
en pie irán a' l'uerto mi dra-
ma, y por los varones dichos, no
puede ir: a' bien q' tu vienes
previsto a' Madrid, según me
dijiste, y aquí lo leeremos
y lo volveremos: no se si se
extremará este invierno por
q' me incline popular, propa-
ndaria, se aviene mal con
la índole contraria de los
teatros en los cuales hay
buenos compositores. Luego
mi comp. y amigo el si-
ñor Benavente, tiene tan-
ta poca cosa de talento, así
es q' ya ves si será proveoso!

Con mucha verga, hallare-
mos luego y tendido sobre

lo que te inicié de escribir algo
para el teatro entre los dos.

Si uno y otro no atrevemos,
idearemos algo muy neto
de la tierra y le daremos salsa
de luz y color procurando ~~trás~~
mitigarle fino espíritu de obra
de arte. En fin, cuando
vergas charlaremos.

Hay tengo el cerebro fatiga-
dísimo, por que estos unos días
se me levanta la pluma
de las cuartillas.

Adios: abram a Narciso.

Fingo como siempre

Salvador Rueda

30 Jun 99